

José Rodríguez
Albert Berry
(editores)

Desafíos laborales en América Latina después de dos décadas de reformas estructurales

Bolivia • Paraguay • Perú (1997-2008)



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FONDO
EDITORIAL

IEP Instituto de Estudios Peruanos

X

CARACTERIZACIÓN Y EVOLUCIÓN DEL EMPLEO RURAL EN PARAGUAY, 2003-2008

Julio Ramírez*

Marcelo Perera**

Cynthia González*

Introducción

En contraste con la experiencia de otros países latinoamericanos, Paraguay aún es un país con una alta ruralidad. Paralelamente, la estructura y desempeño del sector agropecuario, en los últimos veinte años, siguen siendo centrales en el análisis del crecimiento del Producto Bruto Interno, de las exportaciones y empleo del país. No obstante la hegemónica relevancia de este sector, su composición, ha atravesado por dos realidades diametralmente diferentes. El proceso ha sido fundamentalmente marcado por el deterioro de la agricultura familiar campesina y el fuerte impulso de la agricultura empresarial mecanizada. Los rubros típicamente producidos por los pequeños productores, en este sentido, han sido sustituidos por la producción de soya y cultivos conexos (trigo, maíz y girasol). La consecuencia más patente de este cambio estructural ha sido el deterioro en las condiciones de vida de la pequeña agricultura campesina, manifestado en

* Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP).

** Centro de Investigaciones Económicas (CINVE-Uruguay).

el crecimiento de la pobreza y extrema pobreza concentradas en el sector rural, según los últimos datos oficiales.

A pesar de la importancia de lo rural y lo agropecuario, los estudios que pudiesen arrojar evidencia sobre la situación del empleo e ingresos en el sector rural son escasos y desactualizados. El presente capítulo busca caracterizar los niveles de ocupación e ingresos de la población rural y la tenencia, concentración y desigualdad de la tierra de las pequeñas unidades productivas rurales. Los datos fueron tomados de la Encuesta de Hogares de los años 2003 y 2008 y los análisis comparativos se realizan para esos años. El primer año de análisis coincide con el inicio de la recuperación económica y, el segundo, con el periodo pico de dicha recuperación; por lo tanto, es sumamente interesante abordar los cambios ocurridos en el empleo rural y los efectos del comportamiento de la economía en la estructura laboral rural durante dicho periodo.

En la primera sección del capítulo se abordan las principales características del mercado de trabajo rural, entre ellas los ingresos laborales. En la segunda sección se analizan en detalle las unidades agropecuarias.

La población rural: actividades e ingresos

La población en el ámbito rural, de acuerdo con los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH en adelante), era aproximadamente de 2,47 millones de individuos en 2003, y de 2,55 millones en 2008, mostrando así una ligera variación de 3% en ese lapso. La población en edad de trabajar (PET) rural, definida como las personas de 10 años y más de edad, creció en 7%, aumento determinado por la variación del 10% de la PET femenina y 5% de la PET masculina. Por grupos de edad, se observa que el aumento de la PET es mucho más marcado entre las personas adultas de 46-65 años de edad y los adultos mayores de 65 años y más, entre los que el incremento de las mujeres adquiere particular importancia. La PET femenina de 46-65 años varía en 24%, y la de 66 años y más de edad en 35%, entre los años 2003 y 2008. Por su parte, la PET de los hombres de los mismos grupos de edad varía moderadamente en 15% y 19%, respectivamente, entre el 2003 y el 2008 (cuadro 10.1).

En este periodo la población económicamente activa (PEA) creció de 1,1 millones de personas a 1,2 millones, equivalente a un incremento del orden del 10% en el periodo de análisis. La tasa de participación

Cuadro 10.1
Población rural en edad de trabajar, distribución y variación por sexo según
grupos de edad, 2003 y 2008

GRUPOS DE EDAD	2003		2008		VAR08-03
	EN MILES DE PERSONAS	%	EN MILES DE PERSONAS	%	
MUJERES					
10/17 años	253,5	29,4%	265,2	28,0%	4,6%
18/24 años	132,5	15,4%	137,8	14,5%	4,0%
25/45 años	274,1	31,8%	286,6	30,3%	4,6%
46/65 años	143,5	16,6%	178,5	18,8%	24,4%
66/110 años	58,8	6,8%	79,3	8,4%	34,8%
Total	862,3	100,0%	947,4	100,0%	9,9%
HOMBRES					
10/17 años	266,4	28,1%	285,2	28,6%	7,1%
18/24 años	160,6	16,9%	146,6	14,7%	-8,7%
25/45 años	295,1	31,1%	303,1	30,4%	2,7%
46/65 años	167,2	17,6%	192,0	19,2%	14,8%
66/110 años	59,8	6,3%	71,3	7,1%	19,2%
Total	949,0	100,0%	998,2	100,0%	5,2%
PET (1)	1811,4		1945,6		7,4%
PEA (2)	1100,1		1206,3		9,7%
PTR (3)	2470,2		2553,0		3,4%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Encuestas de Hogares 2003 y 2008. DGEEC.

1: Población Rural en Edad de Trabajar.

2: Población Rural Económicamente Activa.

3: Población Rural Total.

se incrementó ligeramente de 61% a 62%, basada en un aumento de la participación femenina: de 41% en 2003, a 44% en 2008. Este aumento se concentró principalmente entre los jóvenes de 10-17 años de edad y los adultos de más de 45 años (Ramírez y otros 2010). Los cambios del empleo rural y de las tasas de participación han sido acompañados por algunas variaciones significativas en el total de horas trabajadas. Las mujeres que se ocupan como peón o trabajador no calificado agropecuario han experimentado un importante incremento en las horas trabajadas por semana. El promedio de 38 horas semanales registrado para ellas en 2003 aumentó a 56 horas semanales en 2008; otro incremento

significativo pero menos pronunciado se observa para las mujeres que desarrollan actividades no agropecuarias. En este caso, aumentó de un promedio de 44 a 50 horas semanales entre 2003 y 2008 (Ramírez y otros 2010). Los hombres cuentapropistas, por su parte, experimentaron una disminución de un promedio de 47 a 43 horas semanales. En las otras categorías de hombres se presentaron solo cambios marginales.

Más de 80% de los individuos ocupados en las áreas rurales trabajan en microempresas de 1 a 5 trabajadores —84% en 2003 y 81% en 2008—. Alrededor del 10% trabaja en empresas de 6 a 50 trabajadores, solamente 2% en empresas de más de 50 trabajadores y un 4-5% son empleados domésticos (Ramírez y otros 2010). Dado el reducido tamaño de la gran mayoría de las unidades, es de esperarse que tengan una limitada productividad laboral y, por lo tanto, salarios bajos.

Durante este lapso de cinco años, y a pesar del marcado crecimiento de la producción agropecuaria (en un promedio de más de 10% por año), el empleo agropecuario disminuyó (-1,4%), mientras que el empleo rural no agropecuario aumentó en un 33%, entre 2003 y 2008. En 2003, el empleo agropecuario, que representaba el 66% del total, se redujo a 59% en 2008; en contraste, el empleo no agropecuario, que constituía el 34% del empleo de 2003, en términos relativos, aumentó a 41%, en 2008 (cuadro 10.2). En el contexto de esta transición hacia la no agricultura se aprecia un incremento de 34% de los trabajadores asalariados, en el mismo periodo de análisis. A pesar de este crecimiento, los ocupados no asalariados mantienen una presencia hegemónica en el empleo rural (69% del empleo en 2008).

El incremento de las ocupaciones no agropecuarias ha sido mucho más acentuado para los hombres que para las mujeres (41% *vs.* 23%), lo que conlleva una composición del empleo femenino no agropecuario casi invariable entre 2003 y 2008 (de 50% aumentó a 52%), mientras que la del empleo masculino no agropecuario se vio aumentado, en términos relativos, de 27% a 36%, entre los años de referencia. En el caso de las ocupaciones agropecuarias, ha habido un tipo de sustitución del trabajo agropecuario masculino por el femenino. El empleo agropecuario de los hombres se ha reducido en un 7% y ha aumentado en un 16% en las mujeres, entre 2003 y 2008.

Cuadro 10.2
Distribución y variación de los ocupados según distintas categorías de ocupación y sexo, 2003 y 2008

CATEGORÍAS	2003		2008		VAR08-03
	NÚMERO DE OCUPADOS (EN MILES DE PERSONAS)	%	NÚMERO DE OCUPADOS (EN MILES DE PERSONAS)	%	%
No asalariado	786,5	74,4%	802,5	68,8%	2,0%
<i>Hombre</i>	532,4	73,2%	517,6	67,2%	-2,8%
<i>Mujer</i>	254,1	76,8%	284,9	71,8%	12,1%
Asalariado	271,2	25,6%	364,6	31,3%	34,4%
<i>Hombre</i>	194,6	26,8%	252,9	32,8%	30,0%
<i>Mujer</i>	76,6	23,2%	111,7	28,2%	45,7%
No agropecuario	363,3	34,4%	482,3	41,3%	32,7%
<i>Hombre</i>	196,4	27,0%	276,5	35,9%	40,7%
<i>Mujer</i>	166,9	50,5%	205,9	51,9%	23,3%
Agropecuario	694,4	65,6%	684,8	58,7%	-1,4%
<i>Hombre</i>	530,6	73,0%	494,0	64,1%	-6,9%
<i>Mujer</i>	163,8	49,5%	190,7	48,1%	16,4%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Encuestas de Hogares 2003 y 2008. DGEEC.

Ingresos laborales de los ocupados rurales

En el cuadro 10.3 se observan los ingresos personales, de acuerdo con la información obtenida de las Encuestas de Hogares de 2003 y 2008. Tradicionalmente, el empleo es la fuente de ingresos más importante de los individuos y de los hogares. Más del 90% de los ingresos personales rurales se originan en la ocupación, fundamentalmente en la ocupación principal (88%), luego siguen los ingresos generados en otras fuentes, las no laborales (5% en 2003 y 4% en 2008) y las remesas (3% en 2003 y 4% en 2008).

Entre 2003 y 2008, el ingreso personal total aumentó en alrededor de 8%, lo cual es explicado por el aumento de los ingresos laborales, principalmente los de la ocupación principal (8,2%).

Por sexo, los ingresos totales de las mujeres experimentaron una mayor variación que los ingresos de los hombres. Mientras que los ingresos

Cuadro 10.3
Ingresos personales según fuentes de ingresos
(en miles de Gs. mensuales, promedio*)

FUENTES	2003		2008		VAR08-03
	EN MILES	%	EN MILES	%	
	DE Gs.		DE Gs.		
	MENSUALES		MENSUALES		
Ingreso laboral	1326	92,8%	1418	92,0%	6,9%
<i>*Ingreso laboral ocupación principal</i>	1252	87,7%	1355	87,9%	8,2%
Ingreso no laboral	66	4,7%	65	4,2%	-2,3%
Remesas	36	2,5%	59	3,8%	65,0%
Ingreso personal total	1428	100,0%	1542	100,0%	7,9%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Encuestas de Hogares 2003 y 2008. DGEEC.

*Expresados en Gs. constantes de diciembre de 2007 y deflactados espacialmente; las cifras incluyen el pago en especie.

de ellas aumentaron cerca de 15% entre el 2003 y el 2008, los ingresos masculinos lo hicieron en 6% (cuadro 10.4). En relación con los ingresos laborales por sexo, su variación es menos diferenciada entre hombres y mujeres. Los ingresos femeninos aumentaron cerca de 8% y, los masculinos, 7,2% en el periodo de análisis. Como se esperaba, los ingresos totales y laborales de ambos sexos van aumentando conforme se acumulan más años de educación (Ramírez y otros 2010).

En cuanto al cambio de los ingresos totales durante este lapso, los ingresos no agropecuarios de los asalariados y no asalariados aumentaron en 6,2% y 3,6%, respectivamente. El aumento del primer grupo está determinado por el importante aumento de los ingresos de las mujeres (11%) y la leve reducción de los ingresos de los hombres (-1,7%). El ligero incremento del segundo grupo, de igual manera, se relaciona con el fuerte aumento de los ingresos de las mujeres (28,3%) y la reducción de los ingresos masculinos (-5,7%).

En cuanto a los ingresos laborales, los correspondientes a no agropecuarios no asalariados registran una pequeña disminución de -1,2%, explicada por la caída de los ingresos tanto de los hombres como de las mujeres. Los ingresos laborales no agropecuarios de los asalariados, por su parte, experimentaron un incremento de 7%, originado por el

importante aumento de los ingresos femeninos (25,4%) y la leve caída de los ingresos masculinos (-0,4%). Para el primer grupo, una subida de los ingresos no laborales ha ayudado a que la tendencia neta de los ingresos totales sea positiva, mientras para el segundo grupo los ingresos no laborales han disminuido. En general, los ingresos de todas las mujeres no agropecuarias, a excepción de las no asalariadas, han tenido incrementos en sus ingresos laborales y totales entre 2003 y 2008.

En el grupo de los trabajadores dedicados a las ocupaciones agropecuarias se observa una variación opuesta entre los ingresos de los asalariados y no asalariados. Se registraron aumentos interesantes de los ingresos totales (15,8%) y laborales (13,8%) de los trabajadores no asalariados y reducciones relevantes en los asalariados (-15,8% para los ingresos totales y -14,6% para los ingresos laborales). La caída de ingresos de los agropecuarios asalariados está dada por la reducción de los ingresos totales y laborales tanto de hombres como de mujeres, donde la drástica baja de los ingresos de estas últimas posiblemente esté relacionada con la calidad de la información estadística.

Un análisis estadístico con el propósito de identificar los determinantes de los ingresos rurales a escala del individuo confirma los efectos de la edad, la educación, el género y la ocupación. Una comparación entre las regresiones de 2003 y 2008 sugiere un marcado aumento del retorno a la educación primaria y secundaria (en relación con no tener ninguna educación), aumento que no ocurre en el caso del nivel terciario (Ramírez y otros 2010).

Otras evidencias sobre el estado de los ocupados rurales: actividades secundarias y deseos de cambiar de ocupación

Es bien reconocida la importancia de los ingresos secundarios no agrícolas para que la población agrícola logre mejoras rápidas en sus condiciones económicas. En términos más generales, los ingresos secundarios pueden jugar un papel importante para muchas familias rurales, independientemente de si su base económica esté o no el sector agropecuario.

Dentro de un panorama general en que el ingreso laboral de la ocupación principal constituye el 88% del ingreso total de las personas (cuadro 10.3), es evidente que los ingresos secundarios no tienen un peso muy grande dentro de la economía rural paraguaya actual. Sin embargo,

Cuadro 10.4
Ingreso total y laboral de los individuos según sexo y categoría de ocupación
(en miles de Gs. mensuales, promedio*)

	INGRESO PERSONAL TOTAL			INGRESO LABORAL		
	2003	2008	VAR08-03	2003	2008	VAR08-03
<i>Según sexo</i>						
Mujer	1006	1155	14,8%	929	1002	7,9%
Hombre	1638	1741	6,3%	1523	1632	7,2%
Total	1428	1542	8,0%	1326	1418	6,9%
<i>Según categoría de ocupación y sexo</i>						
No agropecuario no asalariado						
Mujer	849	949	11,8%	772	714	-7,5%
Hombre	1812	1782	-1,7%	1702	1651	-3,0%
Total	1274	1353	6,2%	1183	1169	-1,2%
No agropecuario asalariado						
Mujer	1020	1309	28,3%	965	1210	25,4%
Hombre	1717	1619	-5,7%	1559	1553	-0,4%
Total	1454	1506	3,6%	1335	1428	7,0%
Agropecuario no asalariado						
Mujer	1120	1236	10,4%	1026	1088	6,0%
Hombre	1659	1963	18,3%	1560	1825	17,0%
Total	1508	1746	15,8%	1410	1605	13,8%
Agropecuario asalariado						
Mujer	810	350	-56,8%	783	323	-58,7%
Hombre	1273	1144	-10,1%	1165	1064	-8,7%
Total	1250	1053	-15,8%	1146	979	-14,6%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Encuestas de Hogares 2003 y 2008. DGEEC.

*Expresados en Gs. constantes de diciembre de 2007 y deflactados espacialmente; las cifras incluyen el pago en especie.

Se excluye a los trabajadores familiares no remunerados.

es importante identificar los grupos para los cuales tales fuentes son importantes y la evolución de las mismas a través del tiempo.

La proporción de individuos que, al menos, desarrollan una ocupación secundaria en adición a su ocupación principal es, por lo general, baja. Es mayor para los hombres, que alcanzan alrededor de 15% para cada grupo fuera de los trabajadores familiares sin remuneración, y para las personas mayores de 25 años de edad (cuadro 10.5). Tanto en el caso

Cuadro 10.5

Ocupados que tienen al menos una ocupación secundaria, por género, ocupación y grupo de edad, 2003 y 2008 (porcentaje del total de personas)

Categorías de ocupación	2003	2008	2003	2008
	mujer		hombre	
cuentapropista	0,070	0,069	0,154	0,137
peón agrop.	0,073	0,013	0,155	0,091
tfnr	0,057	0,048	0,068	0,058
no agropecuario	0,160	0,165	0,161	0,143
Grupos de edad	mujer		hombre	
10/17 años	0,018	0,020	0,042	0,051
18/24 años	0,048	0,081	0,112	0,110
25/45 años	0,138	0,135	0,180	0,150
46/65 años	0,135	0,135	0,144	0,139
66 a más	0,144	0,045	0,145	0,071

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Encuestas de Hogares 2003 y 2008. DGEEC.

de los hombres como en el de las mujeres, los individuos cuya ocupación principal es la no agropecuaria presentan mayor participación en actividades secundarias. Más preocupante es el hecho de que este porcentaje ha disminuido entre 2003 y 2008 para casi todos los grupos distinguidos en el cuadro 10.5, y para ambos sexos.

Un dato que provee información sobre el nivel de satisfacción de la gente es el deseo o no de cambiar su ocupación principal. En el año 2003, un 37% de los encuestados respondieron que sí, con una leve diferencia entre sexos (39% para hombres y 32% para mujeres) y con cifras mucho más altas en los jóvenes (alcanzando el 55% para el segmento de 10-17 años), que se reducen conforme se avanza en edad (Ramírez y otros 2010). Esta información es difícil de interpretar sin un punto de referencia, pero parece sugerir un grado intermedio de satisfacción con la ocupación principal actual.

Las unidades agropecuarias y el bienestar económico

En esta sección se describen las principales características de los hogares identificados por las encuestas de 2003 y 2008 en los que se desarrollan

actividades agropecuarias de modo independiente (aproximadamente 430,9 mil unidades u hogares productores o con actividades agropecuarias en 2003 y 476,9 mil en 2008).¹

Tenencia de la tierra

La tierra es un factor de producción determinante para las actividades agropecuarias. De los hogares que desarrollan tales actividades de manera independiente, alrededor de un 20% no cuenta con tierras propias,² tanto en 2003 como en 2008. Otro grupo importante de hogares cuenta con menos de 5 hectáreas —39% de los hogares en 2003 y 44% en 2008— (cuadro 10.6). Si consideramos ambos grupos de hogares, sin tierras y con menos de 5 ha, se puede deducir que entre 2003 y 2008 hubo una tendencia hacia la consolidación de unidades productivas más pequeñas; en 2003, 42% del total tenía menos de 5 ha (incluyendo aquellos sin tierra propia) y, en 2008, esta cifra había llegado a 48%.

En el otro extremo, el porcentaje de los hogares con más de 10 ha bajó de 25% a 20% entre 2003 y 2008. Estos resultados sugieren una muy heterogénea distribución de la tierra en el ámbito rural, que se habría venido acentuando ligeramente entre los años de análisis. También reflejan una acentuación del problema de escasez de tierra para los pequeños agricultores. El promedio de la extensión de las tierras declaradas como propias asciende al 13,5 ha para 2003, y un promedio de solo 10,5 ha en 2008.

Por otro lado, el promedio de tierras administradas pasó de 18 a 12 hectáreas. Este resultado sugiere que, en el periodo considerado, la tierra se ha venido concentrando; esta conclusión es válida tanto para la

-
1. En la encuesta, la información sobre la actividad agropecuaria se recoge a escala de hogar, pudiendo darse el caso de que exista más de una unidad productiva en un mismo hogar. Por otro lado, no es posible identificar, a partir de las preguntas realizadas, a la persona que dirige la actividad; solo podemos saber qué miembros del hogar participan directamente en ella. Si dentro de las personas mencionadas que participan en las labores agropecuarias se incluye a un miembro que está dentro de la categoría cuentapropista, se asume que ese miembro del hogar será el que dirige la actividad agropecuaria; la mayoría de las veces resulta ser el jefe de hogar.
 2. Estos hogares utilizan tierra alquilada, cedida o prestada por otros.

Cuadro 10.6
Distribución de hogares según cantidad de tierra propia, 2003 y 2008

TIERRA PROPIA (ha)	2003		2008	
	EN MILES DE HOGARES	%	EN MILES DE HOGARES	%
Sin tierra	88,3	0,2	98,3	0,21
menos de 0,5 ha	78,2	0,18	116,1	0,24
de 0,5 a 1 ha	17,2	0,04	15,3	0,03
1 a 5 ha	71,2	0,17	81,1	0,17
6 a 10 ha	65,7	0,15	70,1	0,15
10 a 20 ha	66,7	0,15	61,0	0,13
más de 20 ha	44,0	0,1	35,1	0,07

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Encuestas de Hogares 2003 y 2008. DGEEC.

propiedad, como para el uso de la tierra en el ámbito rural. Al parecer, por un lado, un grupo más reducido de hogares concentra y usa ahora más tierra, y un grupo mucho mayor de hogares posee menos tierra de la que poseía antes y, al mismo tiempo, estaría utilizando (administrando) también menos tierra. Nótese que las unidades agropecuarias más grandes están con casi seguridad subestimadas en estas cifras.³ No se sabe qué impacto podría tener esta deficiencia tradicional de tales datos sobre la validez de las conclusiones que tienen que ver con las tendencias de la concentración de la tierra en este periodo.

Como es de esperar, existe una relación entre la cantidad de tierra en posesión de una familia y la probabilidad de que dicha familia se encuentre en una situación de pobreza. Casi un 30% de los hogares en condición de pobreza extrema no tienen tierra propia, mientras que en el caso de los hogares pobres no extremos esta proporción es del 22% y, para las familias no pobres, es del 16 ó 17% (Ramírez y otros 2010).

No obstante, la relación promedio entre el acceso a la tierra y la pobreza no es lineal, dado que algunas de las familias con poca tierra (o

3. Este fenómeno ocurre por varias razones. Por una parte, algunos de los grandes terratenientes no son residentes rurales, por lo que no están representados en la muestra del ámbito rural. En otros casos, las unidades agropecuarias grandes se niegan a contestar las preguntas, por temor a que exista una relación con impuestos o por otros motivos.

Cuadro 10.7
Extensión media de la tierra propia y administrada, según condición de
pobreza y extensión de tierra, 2003 y 2008

	ha PROPIAS		ha ADMINISTRADAS	
<i>Condición de pobreza</i>	2003	2008	2003	2008
pobre extremo	5,8	9,4	8,1	8,7
pobre no extremo	6,9	5,6	8,5	5,4
no pobre	18,8	12,2	26,7	14,7
<i>Tamaño de la finca</i>	2003	2008	2003	2008
sin tierras	n,d	n,d	22,2	8,0
menos de 0,5 ha	0,10	0,11	4,6	0,9
de 0,5 a 1 ha	0,59	0,60	4,2	0,3
1 a 5 ha	2,32	2,23	6,3	3,8
5 a 10 ha	6,33	6,38	10,9	8,0
10 a 20 ha	12,12	12,11	14,0	12,3
más de 20 ha	73,66	73,90	79,0	87,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Encuestas de Hogares 2003 y 2008. DGEEC.

nada) están involucradas en actividades no agrícolas con buenos retornos económicos. Este hecho hace que, por ejemplo, los pobres extremos puedan tener más tierras que los pobres no extremos, como fue el caso en 2008 (cuadro 10.7). Curiosamente, es el grupo de los pobres extremos el que ha podido aumentar su acceso a la tierra entre 2003 y 2008, más en el caso de tierra propia pero poco en tierra administrada. Los otros dos grupos vieron una disminución, no solamente en el promedio de la tierra propia, sino también en el promedio de la tierra administrada.

Concentración y desigualdad de la tierra

El grado de concentración de la tierra en Paraguay es extrema, aun dejando de lado aquellos hogares sin tierra propia y la probable subestimación de las unidades grandes. Sobre la base de los datos de la EPH, el coeficiente Gini se estima en 0,77 en el año 2003 y 0,78 en 2008 (Ramírez y otros

2010). En 2008, mientras que el 20% de los hogares con menos tierra acumulaba tan solo el 0,12% del total de la tierra, el 10% de los hogares con mayor cantidad de tierras concentraba el 66,21%. Evidentemente, Paraguay presenta una de las mayores inequidades en el acceso a la tierra en el mundo.

El mercado de la tierra

¿Qué tan activo es el mercado de tierras y en qué grado ayuda a aliviar la escasez de ese factor en los hogares vulnerables? Entre las «transacciones» de tierra registradas en las encuestas,⁴ lo más frecuente es el uso de tierra comunal o cedida; esta fuente es de especial importancia para los pobres y muy pobres (Ramírez y otros 2010); pero su importancia ha disminuido entre 2003 y 2008, pasando del 39% de los hogares al 34% (cuadro 10.8). La segunda transacción más frecuente es la del alquiler de tierras; ella también registra una caída, de 9% a 7%. La compra y venta de tierra ocurre con relativa infrecuencia pero, al igual que para las transacciones anteriores, se registra una disminución. Como era de esperar, son los hogares con mayor cantidad de hectáreas los que con mayor frecuencia alquilan tierra propia a otras unidades productivas; esto es particularmente cierto a partir de las 5 hectáreas (cuadro 10.8). Entre los hogares con poca tierra propia, alquilar la tierra de otros es una transacción con mucha mayor ocurrencia que el alquiler de la propia tierra a otros. El movimiento de la tierra en ambas direcciones indica que aun dentro de cada segmento definido por la extensión de tierra, existen unidades productivas para las cuales la tierra es un recurso insuficiente, dadas sus dotaciones de otros factores, y unidades para las cuales son otros los factores escasos y optan por alquilar su tierra.

Para dos de los tres grupos de hogares con menos tierra (o sin ella) no ha habido cambios significativos entre 2003 y 2008 en la frecuencia del alquiler de tierra de otros. Pero en todas las categorías intermedias, de 1 a 20 ha, esa frecuencia ha bajado. En cambio, se registra un aumento

4. En este estudio se da una definición amplia a la palabra «transacciones», para incluir cualquier mecanismo a través del cual un hogar puede tener acceso a una tierra de la cual no era dueño o, al contrario, pasar el control de una tierra a otro hogar. Esta definición comprende el principal mecanismo de acceso: la tierra cedida o comunal.

Cuadro 10.8
Transacciones de tierra por extensión de la tierra propia, 2003 y 2008 (% de hogares que las realizan)

	2003	2008	2003	2008
	ALQUILER DE TIERRA PROPIA A OTROS		TIERRA ALQUILADA DE OTROS	
sin tierra	0	0	0,1	0,1
menos de 0,5 ha	0,01	0	0,08	0,05
de 0,5 a 1 ha	0	0	0,08	0,1
de 1 a 5 ha	0,03	0,02	0,09	0,07
de 5 a 10 ha	0,06	0,1	0,09	0,04
de 10 a 20 ha	0,06	0,04	0,07	0,03
más de 20 ha	0,1	0,14	0,09	0,15
Todos	0,03	0,04	9%	0,07
	venta		compra	
sin tierra	0	0	0	0
menos de 0,5 ha	0,03	0,01	0,02	0,01
de 0,5 a 1 ha	0,02	0,02	0,03	0
de 1 a 5 ha	0,02	0,01	0,03	0
de 5 a 10 ha	0,02	0,02	0,04	0,01
de 10 a 20 ha	0,02	0,01	0,06	0,02
más de 20 ha	0,02	0,02	0,08	0,11
Todos	0,02	0,01	3%	0,02
	uso de tierra cedida/comunal			
sin tierra	0,95	0,96		
menos de 0,5 ha	0,38	0,27		
de 0,5 a 1 ha	0,4	0,28		
de 1 a 5 ha	0,29	0,19		
de 5 a 10 ha	0,21	0,13		
de 10 a 20 ha	0,13	0,08		
más de 20 ha	0,09	0,04		
Todos	0,39	0,34		

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Encuestas de Hogares 2003 y 2008. DGEEC.

de dicha transacción para los hogares que cuentan con más de 20 ha (de 9% a 15%).

En cuanto a la compra de tierra se observa un cambio muy marcado entre 2003 y 2008; mientras que la frecuencia de esta transacción disminuye fuertemente en las categorías de menos de 20 ha, el grupo de

hogares que más tierra posee (más de 20 ha) registra un aumento de 8% en 2003 a 11% en 2008. Esto refuerza la idea de la creciente concentración en la propiedad de la tierra para el periodo estudiado.

Actividades agropecuarias de los hogares

La mayoría de los hogares agropecuarios de Paraguay se dedican principalmente a los cultivos. Aunque casi todos los hogares que declaran realizar actividades agropecuarias realizan actividades pecuarias, la crianza de animales es básicamente para el autoconsumo, ya que alrededor del 80% de los hogares no realizan ninguna venta de animales y más bien realizan subproducción pecuaria. Por esta razón no nos ocuparemos de las actividades pecuarias, y el énfasis se pondrá en las actividades agropecuarias.

Por el lado de la producción agrícola, se observa que cerca del 80% de los hogares realizan actividades agrícolas (es decir, al menos se mantiene un cultivo), y que ese porcentaje es mayor en los hogares que tienen más tierra (cuadro 10.9). La subproducción agrícola es también más frecuente en los hogares con más tierra, pero se registran aumentos significativos en casi todos los grupos de hogares para el periodo 2008.

Una mayoría, aunque no muy grande, de hogares vende sus cultivos —62% en 2003 y solo 53% en 2008— (cuadro 10.10).⁵ El bajo nivel de esta cifra sugiere que muchas de las unidades son de subsistencia, aunque otros tienen ingresos de fuentes distintas de la misma finca y unos pueden estar vendiendo productos pecuarios. En función de la cantidad de tierra propia del hogar, el porcentaje que vende cultivos alcanza su mínimo para el grupo de menos de 0,5 ha (27% en ambos años) y llega a 84% para los de 10-20 ha. Es relativamente alta para los hogares sin tierra propia, supuestamente porque estas administran mucha más tierra que los grupos con tierra propia pero menos de 5 ha (ver cuadro 10.7). El hecho de que la cifra sea mayor para familias en pobreza extrema que para los otros dos grupos indica lo complejo de la relación cantidad de tierra y condición de pobreza.

5. En la EPH, los hogares que venden sus cultivos son aquellos que, manteniendo uno o más cultivos, al momento de la encuesta habían realizado al menos una venta del cultivo durante los últimos 12 meses.

Cuadro 10.9

Proporción de hogares que poseen maquinaria/ implementos agrícolas, que realizan gastos en mano de obra, que realizan producción y subproducción agrícola y subproducción pecuaria, según extensión de tierra propia, 2003 y 2008

	2003	2008	2003	2008
EXTENSIÓN DE TIERRA PROPIA	MAQUINARIA AGRÍCOLA		GASTOS MANO DE OBRA	
sin tierra	0,27	0,25	0,19	0,14
menos de 0,5 ha	0,17	0,16	0,15	0,15
de 0,5 a 1 ha	0,28	0,23	0,19	0,22
1 a 5 ha	0,44	0,44	0,29	0,23
5 a 10 ha	0,68	0,69	0,40	0,34
10 a 20 ha	0,77	0,77	0,44	0,32
más de 20 ha	0,83	0,85	0,52	0,50
todos	¿??			
	Prod. agrícola		subprod.agrícola	
sin tierra	0,76	0,65	0,32	0,39
menos de 0,5 ha	0,63	0,53	0,16	0,25
de 0,5 a 1 ha	0,83	0,85	0,21	0,44
1 a 5 ha	0,89	0,91	0,42	0,49
5 a 10 ha	0,94	0,91	0,66	0,69
10 a 20 ha	0,94	0,96	0,72	0,81
mas de 20 ha	0,91	0,92	0,67	0,57
Todos	¿???			

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Encuestas de Hogares 2003 y 2008. DGEEC.

En términos generales, podemos decir que los hogares no se concentran en un solo cultivo. En 2003, el promedio por hogar fue de 7,9 cultivos; para 2008, había bajado a 6,4 (Ramírez y otros 2010, tabla 33). En ninguno de los años ha habido diferencias significativas por estado de pobreza; el número de cultivos tiende a subir con el tamaño de la tierra, pero aun así los de menos de 0,5 ha producían un promedio de casi cinco cultivos en 2008. La baja entre 2003 y 2008 ocurrió en cada grupo de las unidades distinguidas, apuntando una tendencia a un sistema menos diversificado con el tiempo. Esa tendencia aparece también en un ligero aumento del porcentaje de la tierra cultivada dedicada al cultivo más importante, de 48% a 50%.

Cuadro 10.10
Frecuencia de la venta de cultivos y del gasto en mano de obra asalariada,
2003 y 2008

	2003	2008	2003	2008
CONDICIÓN POBREZA				
pobre extremo	0,61	0,59	0,22	0,16
pobre no extremo	0,67	0,5	0,29	0,24
no pobre	0,61	0,52	0,38	0,31
Total	0,62	0,53	0,32	0,26
HA DE TIERRA PROPIAS				
0	0,54	0,46	0,19	0,14
Menos de 0,5 ha	0,27	0,27	0,15	0,15
de 0,5 a 1 ha	0,4	0,45	0,19	0,22
1 a 5 ha	0,59	0,5	0,29	0,23
5 a 10 ha	0,77	0,71	0,4	0,34
10 a 20 ha	0,84	0,74	0,44	0,32
más de 20 ha	0,75	0,63	0,52	0,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Encuestas de Hogares 2003 y 2008. DGEEC.

La relación entre el valor de las ventas realizadas y el valor de la producción total⁶ nos permite una aproximación al grado de conexión entre la producción de estos hogares y el mercado. Así, una razón baja indicaría que la producción agrícola estaría destinada principalmente al autoconsumo o intercambio (agricultura de subsistencia). Las estimaciones muestran que la mayor parte de lo cosechado se vende, con ligero aumento entre los dos años (de 83% a 84%). No se perciben diferencias importantes de este indicador entre las diferentes condiciones de pobreza —todos quedan cerca del rango 80-85%— (Ramírez y otros 2010, tabla 35). Hay una conexión más marcada con el mercado (en el sentido indicado) a medida que los hogares poseen mayores extensiones de tierra, pero aun acá la diferencia es moderada; en el año 2008 alcanzó un 72%

6. El valor de la producción total se obtiene para cada hogar valorizando al precio de venta todo el stock de la cosecha. Esto se realiza para cada cultivo para el cual se haya realizado una venta; luego, se obtiene el valor total de ventas y de la producción para cada hogar.

para las unidades de menos de 0,5 ha, llegando a un máximo de 87% y excediendo 85% para casi todos los grupos de más de una hectárea. Esta alta conexión con el mercado podría aparecer inconsistente con el bajo porcentaje de unidades que venden sus cultivos, ya comentado. Esta aparente discrepancia se debe a que, dentro de cada categoría de hogares, son los de altos niveles de producción los que venden un alto porcentaje de esa producción. Así, las muchas unidades sin ventas no figuran en forma importante ni en el numerador ni en el denominador de esta razón por sus escasos niveles de producción y más escasos niveles de ventas.

Aunque los datos de las encuestas son ambiguos sobre el aspecto⁷ de la heterogeneidad, se observa una clara relación entre el tamaño de la unidad agropecuaria y la posesión de maquinaria agrícola (cuadro 10.9), subiendo del 20% para aquellas con menos de 0,5 ha a 85% en aquellas de más de 20 ha.⁸ Igual que la mecanización, la contratación de mano de obra asalariada de fuera del hogar no es una práctica generalizada; solo se observa en el 32% de los hogares en 2003 y en el 26% en 2008. Los hogares no pobres y aquellos con más tierra realizan con mayor frecuencia estos gastos, pero aun de aquellos con más de 20 ha solamente la mitad lo hace.

Dada la gran heterogeneidad de la agricultura paraguaya, vale presentar una visión de cómo varía la composición de cultivos con el tamaño de la propiedad y con el nivel de pobreza. Como se nota de los cuadros 10.11 y 10.12, el cultivo más importante (en función del área cultivada) en ambos años es la mandioca (32% y 36% en 2003 y 2008, respectivamente), cuya importancia tiende a ser mayor para los grupos más pobres. El algodón sufrió un precipitada caída, del 15% en 2003 al 5% en 2008, ya siendo menos importante según esta definición que el maíz tupí. Llama la atención que la soya también ha descendido en términos porcentuales (del 8% al 4%), lo que implica que, a pesar de la gran importancia a nivel agregado, es el principal cultivo de muy pocas familias. Mientras que la producción total ha aumentando en forma dramática, su

7. La encuesta no enumera o propone el tipo de maquinaria o implementos y deja que sea el entrevistado quien mencione por sí mismo qué tipo de maquinaria posee.

8. El «gasto en mano de obra asalariada» se refiere a la realización de gastos en alquilar mano de obra asalariada de fuera del hogar durante los 12 últimos meses.

Cuadro 10.11
Principales cultivos (por extensión dedicada a su cultivo), según condición de pobreza, 2003 y 2008

	2003				2008			
	POBRE EXTREMO	POBRE NO EXTREMO	NO POBRE	TOTAL	POBRE EXTREMO	POBRE NO EXTREMO	NO POBRE	TOTAL
algodón	0,16	0,22	0,12	0,15	0,09	0,04	0,02	0,05
soya	0,03	0,03	0,12	0,08	0,02	0,01	0,06	0,04
mandioca	0,4	0,34	0,27	0,32	0,43	0,47	0,3	0,36
maíz tupí	0,08	0,09	0,07	0,08	0,1	0,06	0,07	0,08
Otros	0,33	0,32	0,42	0,38	0,35	0,43	0,55	0,47
Total	1	1	1	1	1	1	1	1

Fuente: Elaboración propia con datos de Encuestas de Hogares 2003 y 2008. DGEEC.

contribución al bienestar de los hogares agropecuarios parece haber ido bajando rápidamente.⁹

Conclusiones

En grandes líneas, el proceso de cambio en el agro paraguayo, desde hace algún tiempo, ha sido fundamentalmente marcado por el deterioro de la agricultura familiar campesina y el fuerte impulso de la agricultura empresarial mecanizada. La información presentada en este capítulo aclara y subraya algunos aspectos de la realidad socioeconómica de las áreas rurales paraguayas en un periodo de rápido desarrollo bajo ese patrón. En cuanto a detectar para el periodo 2003-2008 tendencias que ayuden a trazar el balance de los costos y los beneficios de ese proceso o de una sola interpretación de lo que ha estado pasando, la información es menos concluyente.

Algunos resultados interesantes presentados en el documento son los siguientes:

- Desafortunadamente, la categoría «otros» incluye muchos hogares, para los cuales el cultivo principal no es ninguno de los cuatro especificados en la base de datos. Esto refleja otro aspecto de la heterogeneidad de la agricultura del país.

Cuadro 10.12
Principales cultivos (por extensión dedicada a su cultivo), según extensión
de tierra propia, 2003 y 2008

2003								
Rubros	0	menos de 0,5 ha	de 0,5 a 1 ha	1 a 5 ha	5 a 10 ha	10 a 20 ha	más de 20 ha	Total
Algodón	0,15	0,06	0,06	0,13	0,25	0,21	0,07	0,15
Soya	0,03	0,01	0,02	0,05	0,05	0,09	0,3	0,08
Mandioca	0,34	0,29	0,38	0,37	0,33	0,3	0,23	0,32
maíz tupí	0,09	0,03	0,05	0,06	0,07	0,1	0,09	0,08
Otros	0,38	0,61	0,49	0,38	0,29	0,3	0,31	0,38
Total	1	1	1	1	1	1	1	1
2008								
	0	menos de 0,5 ha	de 0,5 a 1 ha	1 a 5 ha	5 a 10 ha	10 a 20 ha	más de 20 ha	Total
Algodón	0,05	0,02	0,04	0,07	0,07	0,04	0	0,05
Soya	0,04	0	0,01	0,02	0,03	0,06	0,15	0,04
Mandioca	0,36	0,31	0,35	0,49	0,32	0,34	0,34	0,36
maíz tupí	0,08	0,05	0,01	0,06	0,07	0,1	0,16	0,08
Otros	0,48	0,62	0,58	0,36	0,5	0,47	0,35	0,47
Total	1	1	1	1	1	1	1	1

Fuente: Elaboración propia con datos de Encuestas de Hogares 2003 y 2008. DGEEC.

- En este lapso de cinco años, el empleo total del sector agropecuario parece haber iniciado su descenso, sobre la base de una fuerte caída de 7% para los hombres, parcialmente contrarrestada por un salto de 16% para las mujeres.
- Consistente con eso, la composición del empleo rural se ha orientado más hacia las actividades no agrícolas, cuyo porcentaje del total aumentó de 34% a 41% como resultado de un crecimiento de 33% en esta categoría.
- Ha habido una creciente participación de las mujeres en el mercado laboral rural; no obstante, esa participación queda muy por debajo de la de los hombres.
- El empleo asalariado ha crecido en forma moderada y en actividades no agropecuarias. El ingreso laboral promedio de los ocupados rurales creció en un 7% entre 2003 y 2008.

- En las personas dedicadas a las ocupaciones agropecuarias se observa relación inversa entre la evolución de los ingresos de los asalariados y los no asalariados. Se registraron aumentos interesantes de los ingresos totales (15,8%) y laborales (13,8%) de los trabajadores no asalariados y reducciones relevantes en los asalariados (-15,8% para los ingresos totales y -14,6% para los ingresos laborales).
- Los asalariados del sector agropecuario experimentaron una caída de 15%, que refleja una drástica baja de los ingresos laborales de las mujeres.
- La extrema concentración de la propiedad de la tierra parece haberse acentuado entre 2003 y 2008, en un grado que no se puede identificar con precisión
- En cuanto a la compra de tierra, se observa un cambio muy marcado entre 2003 y 2008; mientras que la frecuencia de esta transacción disminuye fuertemente en las categorías de menos de 20 ha, el grupo de hogares que más tierra posee (más de 20 ha) registra un aumento, de 8% para 2003 a 11% en 2008. Esto refuerza la idea de la creciente concentración en la propiedad de la tierra para el periodo en estudio.
- Para dos de los tres grupos de hogares con menos tierra (o sin ella), no han habido cambios significativos entre 2003 y 2008 en la frecuencia de alquilar tierra de otros. Pero en todas las categorías intermedias —de 1 a 20 ha— esa frecuencia ha bajado. En cambio, se registra un aumento de dicha transacción para los hogares que cuentan con más de 20 ha (de 9% a 15%).
- La proporción de hogares que al menos desarrollan una actividad secundaria en adición a su ocupación principal es, por lo general, baja y ha disminuido entre 2003 y 2008 para casi todos los grupos distinguidos.
- En promedio, la mayor parte de la producción agrícola se destina al mercado, aunque muchos hogares no hacen ventas.
- El número de cultivos que los hogares rurales mantienen es relativamente alto, aunque ha disminuido en promedio para 2008. El porcentaje de la tierra que se dedica al cultivo principal aumentó ligeramente, de 48% a 50%.

Esta combinación de elementos y tendencias es consistente con que el desarrollo superdualista del agro haya beneficiado a un grupo de agricultores, beneficio reflejado en el aumento modesto del ingreso promedio de los ocupados rurales y, especialmente, en el aumento del ingreso promedio de los agricultores no asalariados. Por otra parte, la posibilidad de que haya perjudicado a muchos tiene apoyo en el fuerte decline de los salarios agrícolas, la disminución de la tierra en manos de los que menos tienen y la disminución de la frecuencia con la cual estos hogares alquilan tierra de otros. El aumento de la participación femenina y hasta el crecimiento del sector no agropecuario con un estancamiento del ingreso promedio de los no asalariados no agropecuarios podrían ser efectos indirectos de la incapacidad del sector agropecuario de generar una demanda creciente de mano de obra. Es evidente que muchas de las tendencias de las variables analizadas son preocupantes y que se requiere con urgencia una apreciación más a fondo de lo ocurrido en el curso de la década pasada. El enfoque de esa apreciación sería: «el aumento modesto del ingreso promedio rural durante el auge agrícola entre 2003 y 2008 lo compartieron muchos hogares rurales o se quedó en manos de muy pocos».

Referencias bibliográficas

- AGUILERA, N. y M. AQUINO
2004 «Diagnóstico del Sector Agrícola del Paraguay». CADEP. Working Paper.
- BARRIOS, F., L. A. GALEANO, G. IBÁÑEZ y D. RIVAROLA
1997 *La economía campesina en Paraguay: tipología y propuesta de políticas diferenciadas*. Asunción: FAO y Gobierno de Italia GCP/RLA/115/ITA.
- BERRY, A.
2000 «Las causas de la pobreza en América Latina y políticas para reducirla, con referencia especial al Paraguay». En *Revista Paraguaya de Sociología*, Vol. 36, n.º 106, pp. 7-34.

BORDA, Dionisio

2007 «La Economía y el Empleo en el Paraguay». En Borda, D., ed., *Economía y empleo en el Paraguay*. Asunción: CADEP.

1994 *Auge y crisis de un modelo económico: el caso paraguayo*. Asunción: Universidad Católica.

BRUNSTEIN, J. M.

2003 «Cambios recientes en las estructuras laborales de la mano de obra rural en el Paraguay». CADEP. Working Paper.

CARTER, M. y L. A. GALEANO

1995 *Campesinos, tierra y mercado*. Asunción: CEPES.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS, ENCUESTAS Y CENSOS

2003 *Encuesta Permanente de Hogares 2003*. Asunción: DGEEC.

2008 *Encuesta Permanente de Hogares 2008*. Asunción: DGEEC.

GATICA, Jaime y C. CARRERA

2002 *Mercado laboral en Paraguay*. Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo, Equipo Técnico Multidisciplinario para Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

MOLINAS, Vega, José Ibarra y Fabrizio BRESCHIANI

2006 *El rol de la agricultura en Paraguay: desafíos actuales y perspectivas futuras*. Asunción: Instituto de Desarrollo, FAO.

MORLEY, S.

2001 *Rural Poverty in Paraguay*. Washington, D. C.: International Food Policy Research Institute.

MORLEY, S. y R. VOS

1997 *Poverty and Dualistic Growth in Paraguay*. Washington, D. C.: Inter-American Development Bank.

ROBLES, M.

2000 «Paraguay rural: ingresos, tenencia de tierras, pobreza y desigualdad». En *Economía & Sociedad*, n.º 1.

ROLÓN, C. G.

- 2001 «Condiciones socioeconómicas de las pequeñas unidades productoras rurales». En *Economía & Sociedad*, n.º 3.

TOLEDO, R.

- 2007 «Farm Size-Productivity Relationships in Paraguay's Agricultural Sector. Evidence from the 2000/2001 National Household Survey». CADEP, University of Toronto Document.